

Integración

El 54% del alumnado gitano acude a clase de forma irregular

Un 54% de los alumnos gitanos de Educación Primaria acude a clase de forma irregular y un 31% de éstos no aparece por la escuela durante tres o más meses. A pesar de todo, el absentismo prolongado se ha reducido en un 12% desde 1994. El 40% de la comunidad gitana está compuesta por personas menores de 16 años.

Estos datos figuran en la Evaluación de la Normalización Educativa del Alumnado gitano en Educación Primaria, elaborada por la Fundación Secretariado General Gitano, en colaboración con el Centro de Investigación y Documentación Educativa (CIDE) del MECD, Unicef y Caja Sur. En la encuesta han participado 988 escolares gitanos matriculados en 62 colegios de casi todas las comunidades autónomas.

Los resultados de la investigación se han comparado con el estudio similar que se realizó en 1994. Precisamente en lo que se refiere a la asistencia a clase, se aprecia un ligero aumento del porcentaje de alumnado que mejora su asistencia continuada, aunque los resultados están aún muy lejos de los óptimos.

El estudio de la Fundación Secretariado General Gitano atribuye el absentismo escolar entre el alumnado gitano a la “gran distancia entre los gitanos y la cultura escolar” y más concretamente a la escasa tradición de escolaridad en la comunidad gitana, al elevado grado de analfabetismo en las familias, a las condiciones de privación material en que viven algunas de éstas, a la utilización de otros valores y códigos de comunicación, al escaso valor funcional que otorgan algunas familias a la educación formal, a los trabajos temporales que obligan a la familia a emigrar y a la temprana incorporación del alumno gitano al trabajo o de la alumna gitana al rol femenino. Además, se culpa a la escuela de haber olvidado con frecuencia las motivaciones e intereses de los alumnos.

En la investigación se indica que el absentismo del alumnado gitano se relaciona con no haber aprobado ninguna asignatura durante el último curso, no haber superado uno o más niveles académicos, tener un rendimiento escolar muy por debajo de la media de la clase, no realizar las tareas en casa ni en clase y no prestar atención a las explicaciones del profesor. Otro factor determinante en el absentismo escolar es la actitud que la familia mantiene hacia la escuela.

Los autores del estudio señalan que la inasistencia a clase dificulta la adquisición de hábitos y normas escolares y causa graves problemas de adaptación académica y social en el alumno, que se reflejan en la falta de hábitos de trabajo, los altos niveles de fracaso escolar y las dificultades de interacción positiva con los iguales.

Según los resultados de la evaluación, un 67% del alumnado gitano de Primaria tiene un rendimiento escolar inferior a la media de la clase. De este porcentaje, el de un 31% es muy inferior a la media. Un 62% acaba todas las tareas escolares en clase. Este porcentaje se invierte casi cuando se trata de hacer los deberes en casa, donde un 56% no los termina nunca o sólo ocasionalmente. Un 27% lleva un año de retraso, aunque apruebe algunas asignaturas; un 4% lleva dos o más años de retraso.

En cuanto al rendimiento según el sexo de los alumnos, el estudio demuestra que las niñas obtienen mejores resultados que los niños y que han adquirido hábitos de trabajo en mayor medida que éstos.

Las materias con más índices de aprobados son Educación Física, Plástica y Música (alrededor del 80%), seguidas de Ciencias Sociales y Experienciales (alrededor del 63%) y, por último, las instrumentales (un 50%). Un 44% supera todas las áreas, un 42% algunas instrumentales u otras asignaturas y un 14% no supera ninguna. En comparación con los resultados de 1994, un 14% más de alumnos aprueba todas las asignaturas y un 7% menos las suspende todas.

En el curso 2000-2001, el 94% de los alumnos inició su escolarización a los seis años, siguiendo pautas educativas normalizadas. En 1994 este porcentaje fue un 15% inferior. El 96% han sido escolarizados en el curso que les corresponde por su edad. En 1994, sólo el 82% fueron escolarizados en el curso que les correspondía por su edad.

Familia y escuela

La pasividad y el absentismo de las familias gitanas en la educación de sus hijos constituye uno de los factores decisivos en el retraso escolar que sufren éstos. Así, el 70,3% de las familias gitanas con hijos en edad escolar nunca han solicitado una entrevista con el profesorado, el 13,6% lo ha hecho a veces y un 16% solicita entrevistas habitualmente. Estas cifras revelan que, no obstante, desde 1994 ha aumentado en un 15% el número de familias que solicita entrevistas sobre el proceso educativo de sus hijos.

El 4,3% de las familias participa o bien en el consejo escolar del centro o en la APA . El 80% no acude a reuniones ni participa nunca.

Tan sólo un tercio de las familias informa de los motivos de las faltas de asistencia de los alumnos gitanos, un 23% las justifica a veces y un 45% no lo hace nunca o casi nunca. En resumidas cuentas, poco más de la mitad de las familias gitanas mantiene alguna relación con la escuela.

Las expectativas de las familias y del propio alumno con respecto a su escolarización reflejan que el 23% del alumnado considera que permanecerá escolarizado hasta que aprenda a leer y escribir; un 41%, hasta terminar la ESO y un 36% que acudirá al instituto o cursará una carrera universitaria.

En relación con los datos de 1994, se comprueba que un 15% más de las familias gitanas desea que sus hijos cursen estudios superiores y un 14% más refuerza activamente a sus hijos en el aprendizaje.

Por otra parte, el 85% de los niños y niñas gitanos han sido escolarizados por iniciativa de la familia; y el 15%, a partir de la intervención de los servicios de apoyo. Un 61% de las familias refuerza la tarea escolar de los alumnos y un 39% no la refuerza nada.

Sin embargo, un 10% menos de alumnos que aquel año expresan interés por aprender, mientras aumenta el número de aquellos que “valoran de manera pasiva” la asistencia a la escuela.

Respecto al hábito de escuchar activamente a los demás cuando hablan, el 37,6% de los escolares gitanos lo hace siempre o casi siempre, el 42% lo hace a veces y el 20,2% restante, nunca o casi nunca.

A pesar del avance registrado en relación con 1994, los valores siguen estando lejos de los considerados normativos. También en este indicador, se observa que las niñas desarrollan un mayor grado de escucha activa que los niños.

Pide la palabra en clase el 34,9% del alumnado gitano, el 36,5% lo hace ocasionalmente y el 28,4% nunca o casi nunca.

Sólo el 40,2% de los escolares gitanos aporta siempre o casi siempre el material necesario para las actividades escolares, el 24,9% lo aporta a veces y el 34,9% nunca o casi nunca. Un 20% no cuida el material.

El 58% asiste con un bien nivel de aseo a la escuela, mientras que el restante 32% manifiesta importantes carencias en este aspecto. Con respecto a 1994, ha aumentado en un 15% el número de alumnos que acuden sucios a clase.

Mejor integrados en Andalucía que en Madrid

En la comparación entre las comunidades andaluza y madrileña, se observa que en la primera los escolares gitanos están más integrados con sus compañeros no gitanos y entre los profesores que los de la Comunidad de Madrid, debido probablemente a la menor distancia social existente entre el pueblo gitano y el andaluz. En cualquier caso, los niños gitanos residentes en Andalucía superan a los niños madrileños en la mayoría de los indicadores evaluados.

En Madrid, los niños gitanos se incorporan a la escuela a una edad más adecuada que en otras zonas de España. En Andalucía asisten en un mayor porcentaje a escuelas infantiles o guarderías que en la Comunidad de Madrid. De todos modos, los resultados registrados en ambas autonomías están aún muy lejos de lo deseable.

En cuanto al nivel de absentismo escolar, los alumnos gitanos madrileños tienen un mayor nivel de ausencias prolongadas durante el curso que los niños andaluces y que el nivel general de la muestra.

Recomendaciones prácticas

Establecer comisiones de escolarización que eviten la concentración de alumnos gitanos o de minorías en determinados colegios y promover el acceso equilibrado de niños gitanos tanto a escuelas públicas como concertadas son dos de las principales recomendaciones recogidas en la Evaluación de la Normalización Educativa del alumnado gitano en Primaria.

Asimismo, se propone facilitar recursos a la comunidad educativa y que las APAs y entidades sociales que trabajan con gitanos sensibilicen a los padres y les orienten a la hora de elegir centro.

También se aconseja a las comunidades autónomas que pongan en marcha un plan continuado de apoyo y seguimiento escolar con el objetivo de reducir en una década las tasas de absentismo a niveles equiparables con los del resto de la población escolar.